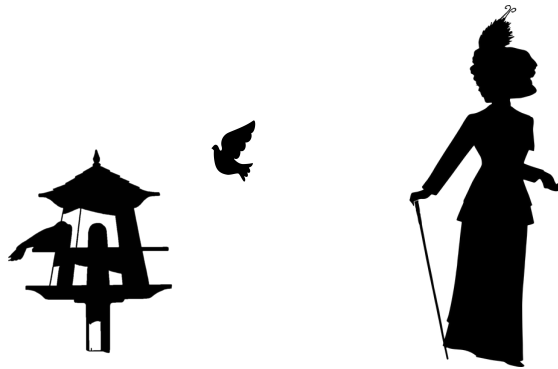


1El Mendigo y El Pozo Vacío.

Cada mañana en un lejano y pequeño pueblo se hablaba todos los días de la triste dama del palomar. Una señora de mediana edad que lo había perdido todo en un incendio, su casa, sus hijos, su esposo y sus sueños. Con la ayuda de su hermana, con quien casi no hablaba, había logrado ubicarse en una pequeña casa justo en el centro del pueblo, lo cual facilitaba sus paseos. -Ahí va la triste dama del palomar de nuevo con su bastón a alimentar a las palomas- murmuraban las señoras chismosas del pueblo- sí, pero nunca habla con nosotras, dice que prefiera pasear sola-. Y así pasaba todas sus mañanas la triste dama, se sentaba en una silla y arrojaba granos de maíz al suelo mientras revivía de nuevo en sus recuerdos aquella trágica noche iluminada de invierno.



Cada día era igual al anterior, hasta aquella mañana a principios de abril . La brisa soplaba más fuerte que de costumbre y las personas caminaban apuradas temprano en la mañana. Entre tanto movimiento había alguien que no había visto anteriormente en el pueblo, un mendigo sucio y harapiento casi sin cabello, se estaba asomando en un pozo seco que quedaba justo en el centro del pueblo. La dama nunca había visto a nadie que se haya detenido ante aquel pozo, así que la curiosidad la levantó de su silla y se acercó con su bastón.

-¿Qué busca usted ahí mendigo? ese pozo está vacío- le dijo la dama.

-No, se equivoca usted mi dama ...cuando he caminado por aquí escuché la voz de alguien que llamaba, y me ha regalado esta maravillosa jarra.

El mendigo le mostró una jarra rota y vacía que llevaba en sus manos.

-Pero Mendigo, si lo único que mis ojos contemplan en sus manos es un jarrón roto y vacío.



-No mi dama para lo que necesito esta jarra es completamente necesaria.

La dama lo miró extrañada.

-Ya me voy mendigo pero hágame caso a lo que digo, vaya por la zona más alta del pueblo y le irá mejor que con ese pozo viejo.

El día siguiente la dama se encontraba alimentando a sus palomas cuando nuevamente esa mañana vio como el mendigo con una sonrisa en sus secos labios se dirigía al pozo.

-Pero de nuevo viene este mendigo loco al pozo- se dijo y caminó hacia él.

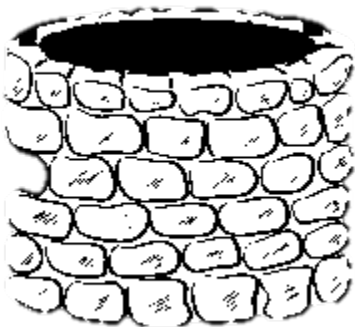
-Sí, se lo agradezco tanto- murmuraba el mendigo al pozo.

-¿Ha vuelto usted al pozo vacío?- le dijo la dama.

-No está vacío mi dama, con este pozo se llena mi jarra.

-¿Y con quien habla usted mendigo?-

-En el pozo he hecho un nuevo amigo.



-Pero si ya le dije ayer mendigo que ese pozo está vacío.

-El mendigo no le contestó, solo sonrió aunque... su sonrisa no alcanzaba su mirada.

La dama le miró con algo de lástima y le dijo:

-Bueno mendigo, le confieso que todo esto me parece absurdo pero si quiere mañana le traigo una nueva jarra, podría usarla para calmar su sed y le servirá mejor que la que trae con usted.

-No mi dama-le dijo- solo en esta jarra cabe el maravilloso tesoro...aunque si tanto es su insistencia tampoco se la negaría.

La dama le sonrió y decidió partir al mercado de todas formas en busca de una nueva jarra para el mendigo.

Al siguiente día, a la dama la esperaban sus palomas en su viejo palomar- les he traído el maíz que tanto ansían dentro de esta jarra- volteó la jarra y todo el maíz cayó al suelo. Luego se dirigió dónde estaba el mendigo y el pozo vacío.

-Mire lo que le traigo mendigo.

El mendigo tomó la nueva jarra y la puso a un lado.

-Gracias- dijo.

-¿No cambiará esa por la que está rota?- le preguntó la dama.

-No.

-¿Por qué? ¿por el tesoro que me dijo ayer? estoy segura que igual puede caber en esta, incluso tendrá más espacio.-le dijo la dama.

-Es que mi amigo me dijo mi dama, que esta jarra, sin importar en las condiciones que esté, debo siempre tenerla conmigo. Solo así se me dará ese tesoro secreto...

-¿Y cuál es ese tesoro secreto?

-Aquel tesoro es la cura de toda pena, tristeza y desesperanza que una persona pueda tener. Gracias a eso he vuelto a sonreír otra vez, ya no tengo hambre ni sed y le confieso que mañana se me entregará a mí ese tesoro secreto tan valioso.

-Que afortunado es usted- le dijo la dama pensativa.

-Venga usted también mi dama, ha sido tan buena su compañía que le presentaré a mi amigo, así ambos compartiremos aquel maravilloso tesoro secreto.- le dijo el mendigo. - Solamente mi amigo sabe dónde encontrarlo, nadie más.

-Aquello que quita toda pena, tristeza y desesperanza dice usted...- dijo la dama, mientras su pecho se apretaba.

-Así es, así que sonría en grande mi dama que mañana ya no conocerá jamás la tristeza, la pena o la desesperanza, pero debe venir rápido y aún más temprano ya que mañana departo.

-¿ tan rápido?

-Sí, mi familia, mis amigos y yo mañana nos vamos.

-Comprendo...

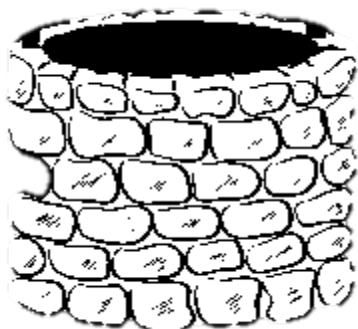
La dama sonrió y partió a su casa. –aquello que quita toda tristeza y desesperanza...-pensaba. Aquellas palabras hacían que su corazón, después de tanto tiempo, esperara con ansias el siguiente día. Le daba curiosidad de saber que otras palabras disparatadas pero valiosas le traería el mendigo.

-Le llevaré algo de tomar y de comer mañana.

El sol apenas saludaba temprano en esa mañana y la dama se dirigió al pozo con una canasta de comida. Vio al mendigo pero esta vez no estaba viendo al fondo del pozo, sino que se encontraba acostado al lado de él.

-Mendigo despierte, le he traído algo a cambio de aquel tesoro secreto que sabe su amigo del pozo.

-El mendigo no respondía.



-¿Mendigo?

La dama tocó su mano que se encontraba fría como las piedras que sostenían al pozo vacío.

-Ay mendigo...me dijo que viniera tan temprano y a usted lo he encontrado eternamente dormido...

Miró a su lado aquella jarra rota, la tomó y miró por última vez al mendigo en el pozo vacío.

Los años pasaron y cuentan las personas del pueblo que cada mañana durante el mes de abril, podías ver a la triste dama del palomar todas las mañanas sentada contemplando el pozo vacío del pueblo. Ahora cargaba con ella todo el tiempo una jarra rota, y sonreía a momentos mientras murmuraba dentro de aquel pozo vacío. Se dice que cuando las personas se le acercaban a preguntar que tanto veía en aquel pozo vacío ella siempre daba la misma respuesta:

-Busco al amigo del mendigo, se encuentra en este pozo vacío con un tesoro que se creía perdido, y que es capaz de liberar a cualquier alma en sufrimiento de un triste destino.

L.ROSS

